

UNA MUJER ESPECIAL.

Algunas personas los llaman “discapacitados”, como si todos nosotros no lo fuéramos, mucho o poco, para determinadas tareas o sapiencias. Otros les dicen “chicos especiales” y sí, lo son. Porque aunque no tengan las capacidades intelectuales que tenemos otros, aunque no sepan lo que es una ecuación o un logaritmo o ignoren los nombres del planeta del Sistema Solar (aunque sí aprecian la música y la disfrutan muchísimo) dan tanto amor que cuando te abrazan te aprietan como para no dejarte ir jamás.

Cuando yo era niña esos “chicos especiales” solo podían aspirar a conseguir ciertos logros motrices, del habla y del comportamiento si eran lo suficientemente estimulados en su propio hogar, el único lugar en el que transcurrían sus vidas.

Pero en 1997, más concretamente el 14 de junio, a iniciativa de una mujer, Mirta Estévez, esos paradigmas cambiaron en Minas al crearse un lugar para cobijar a personas con discapacidad. Junto a ella, se unieron otras personas, entre ellas María Celia Arellano Díaz.

Nacida en La Floresta, minuana por adopción, docente, esposa y madre de 6 hijos, actualmente abuela y bisabuela, no se conformó con atender a su numerosa prole sino que decidió efectivizar su vocación de servicio brindándose en cuerpo y alma a esos “chicos especiales”.

Celia fue Presidente de VIDA PLENA durante muchos años y durante su gestión, acompañada por otras personas que también brindaron su tiempo y dedicación a la Institución, se logró en 2015 un hito muy importante: la compra de la casa propia, situada en Pública 28 y Manuel Benavente en el Barrio Estación de la ciudad de Minas.

Eso fue posible gracias a la colaboración del BPS y al apoyo de Instituciones, empresas, comercios, agropecuarios y la ciudadanía local que se adhirieron solidariamente al programa “Juntos compramos nuestra casa”.

VIDA PLENA ha realizado y continúa haciéndolo, numerosas actividades a efectos de obtener ingresos económicos para su mantenimiento. Entre ellos se destacan “Sembrando futuro, cosechamos maíz solidario”, los “remates solidarios”, la presentación del libro de recetas de Doña María, las rifas, las Cenas Show y los “Bingos solidarios”.

Y aunque, obviamente, estos logros se deben a la acción desinteresada y entusiasta de numerosas personas, Celia Arellano es un pilar importante.

Cabe destacar que durante mucho tiempo se encargó también de pasar con su camioneta a recoger a varios de los chicos que concurren a VIDA PLENA. Actualmente ese servicio lo brinda una camioneta contratada, pero en ese entonces era la propia Celia quien lo realizaba, asegurándose así la concurrencia de aquellos que no tenían otra forma de asistir. Tal era el grado

de su compromiso con la Institución de los “chicos especiales”.

Por todo eso Celia es, sin dudas, una “mujer especial”. No en el mismo sentido que la gente le da a esos jóvenes, sino por su entrega, colaboración y amor para con ellos. Porque quien se destaca, en el ámbito que sea, y no se limita a vivir su vida familiar y laboral en forma común, sino que se preocupa y ocupa de quienes la rodean en su entorno social, es “especial”.

Y, aunque la mejor recompensa que recibe no se la da la sociedad sino esos “chicos especiales” que la esperan con un apretado abrazo cada vez que ella los visita en VIDA PLENA, se merece que nosotros, los minuanos, destaquemos su labor.

Para ese otro reconocimiento, Celia solo tiene que concurrir a la Institución que durante tanto tiempo presidió, con logros tan importantes. Porque allí están, esperándola para recibirla con el amor auténtico y recíproco que le tienen: Albita, Rosario, Soledad, Lourdes, Martín, Agustín y los demás jóvenes que completan los 28 asistentes actuales a VIDA PLENA.

FERMA.